

JAVIER MARÍAS, *Los enamoramientos*

Con novelas traducidas en cuarenta lenguas, publicadas en 50 países, y seis millones de ejemplares vendidos, Javier Marías (Madrid, 1951), de quien se conmemoran 40 años de vida literaria con la reedición de su primera obra, *Los dominios del lobo* (1971-2011), es el escritor español vivo con mayor proyección internacional en las más altas esferas literarias. No tenía fácil salir con acierto del esfuerzo acometido en la monumental novela en tres partes *Tu rostro mañana* (2002-2007).

Es un prolífico escritor de ficción —ha publicado hasta ahora doce novelas, tres libros de relatos y cinco de ensayos— y un juicioso traductor de autores entre los que se encuentran, nada menos, Thomas Hardy, Joseph Conrad, William Faulkner y Lawrence Sterne (su versión de *La vida y las opiniones del caballero Tristram Shandy* le valió el premio de traducción Fray Luis de León en 1978).

Argumento

Los enamoramientos es, quizá, una de las obras más fáciles de la bibliografía del escritor. Otra cosa es que, el lector acostumbrado a lecturas con tramas fáciles -esto es, planteamiento, desarrollo y traca final- se vea perdido ante la grandiosidad de la prosa de Javier Marías y a su habilidad para ralentizar la acción y congelarla durante hojas y hojas sin deterioro de la continuidad o pérdida en la trama

Argumento sencillo. *Los enamoramientos* es **una novela en la que los hechos son mucho menos importantes que la propia reflexión de los hechos**. Lo cual no quiere decir que estos sean secundarios. Al contrario, en su momento ocurrirá algo que sorprenderá al lector y lo hará transitar **de una obra psicológica a un relato detectivesco**, con criminales, falsos indicios e inesperado desenlace.

La narración empieza, como por azar, con la muerte de un empresario acuchillado por un aparcacoches. La narradora, María Dolz, conocía al muerto por coincidir con él y con su esposa en los desayunos (“*Eran los dos los que me caían bien, los dos juntos. No los observaba con envidia, en absoluto era eso, sino con el alivio de comprobar que en la vida real podía darse lo que a mí entender debía ser una pareja perfecta*”). Y lo que comienza como uno de tantos crímenes perpetrado en la persona de un ejecutivo va transformándose gradualmente desde lo que pudo ser un homicidio más, con diversas posibilidades en su explicación, hasta el asesinato planeado por un amigo interesado en sustituir al difunto e incluso la muerte por suicidio asistido solicitada por el enfermo terminal.

Temas

Todo enamoramiento supone debilidad. Es debilidad por definición, según Marías. Puede confundirse con el amor, pero no es lo mismo. El enamoramiento está más acá del deseo y más allá de la voluntad, y obvia con facilidad, incluso con cinismo, las consecuencias que puedan tener los actos que se cometen por satisfacerlo. Es el enemigo natural del sentido común y lleva a quien lo sufre —porque se sufre— a rendirse, a entregar las armas; incluso a cometer un crimen.

Pero lo que parecía una obra sobre el amor, la amistad, las relaciones de pareja, el azar, la muerte, la memoria y la culpa, lo cual ya es mucho, ensancha su sentido hasta convertirse en una novela sobre la radical inaprehensibilidad de la realidad, la

impunidad y la extrema dificultad de conocer la verdad. **Con ello la novela trasciende su empeño en el análisis pormenorizado de situaciones, observaciones, pensamientos y sentimientos enraizados en la vida cotidiana, examinados en sus mínimos detalles, hacia la consideración meditativa de afanes, ambiciones y constantes universales que mueven el mundo.**

¿Qué es lo que nos enseña ese laboratorio de exploración de la conducta que es la novela de Marías? Lo que implica el enamoramiento (*“verdadera debilidad por alguien... [eso] es lo determinante, que nos impida ser objetivos y nos desarme a perpetuidad y nos haga rendirnos en todos los pleitos”*), la relación compleja que los vivos tienen con los muertos (la necesidad que tenemos de librarnos de ellos), la fuerza de los hechos y cómo nos sobreponemos a las desgracias a pesar de nosotros mismos, la difuminación de todas las cosas y, especialmente, la seducción que una historia puede tener sobre el que la escucha o lee..

El **azar** es así. Quien hoy conversa plácidamente junto a su esposa y frente a una desconocida de los asuntos más triviales, mañana es indignamente fotografiado sin camisa, en la calle, mientras los paramédicos manipulan su cuerpo. Puede pasarle a cualquiera. Eso es lo que piensa María hasta que consigue acercarse a Luisa, conocer su casa, a sus hijos, y a Javier Díaz-Varela, el amigo más cercano del marido muerto.

Género: una novela ensayo

Marías se da el lujo de tomar uno de los géneros más cotizados —el negro— y usarlo solo como pretexto para construir una novela acerca de la debilidad por mirar, del carácter inevitable de inventar y del gusto por el cuento que hay siempre tras la escritura.

Marías, entiende que lo importante del género novelístico es la reflexión, las conjeturas, la especulación que nace a partir de ciertos hechos y resulta frío. Frío como otros escritores de su generación. Como Antonio Muñoz Molina o Enrique Vila-Matas, por ejemplo, cuya narración inteligente y diestra propone un juego, llena la cabeza, pero mantiene al lector siempre a prudente distancia.

Características de su prosa

Todos hablan como la narradora, a todos les gustan las frases largas, la reflexión permanente, el caracoleo constante del pensamiento. Hay palabras que se dicen sobre Díaz-Varela que bien podrían decirse sobre el mismo Marías: *“tenía una fuerte tendencia a disertar y a discursar y a la digresión [...] mientras peroraba no podía apartar los ojos de él y me deleitaban su voz grave y como hacia adentro, su sintaxis de encadenamientos a menudo arbitrarios...”*.

Consideraciones generales

Marías: gusta o no gusta. O nos parecen excesivos los parlamentos de sus personajes, sus frases largas, sus oraciones subordinadas, o bien queda uno encantado con esa **prosa hipnótica, opiácea**, con un ritmo constante, que disecciona sin piedad los sentimientos.

Nos induce a pensar en lo que nunca habíamos pensado sobre el amor, el olvido, la maldad, y el inevitable deterioro y mutación de las pasiones. Aunque dichas sin dramatismos ni grandilocuencia -con el tono menor de una conversación de café-, **no son muy alentadoras las verdades sobre los seres humanos que aquí nos son reveladas.** “Lo que dura se estropea y acaba pudriéndose, nos aburre, se vuelve contra

nosotros, nos satura, nos cansa. Cuántas personas que nos parecían vitales se nos quedan en el camino, cuántas se nos agotan y con cuántas se nos diluye el trato sin que haya aparente motivo ni desde luego uno de peso. Las únicas que no nos fallan ni defraudan son las que se nos arrebatan, las únicas que no dejamos caer son las que desaparecen contra nuestra voluntad, abruptamente, y así carecen de tiempo para darnos disgustos o decepcionarnos". (Pag. 136)

- **Javier Marías** se permite en esta novela un guiño de **humor** bromeando sobre los **escritores**. En palabras de **María**, la **protagonista**, "son gente rara, la mayoría. Se levantan de la misma forma que se acostaron, pensando en sus cosas imaginarias" y los califica de "gorrones, tacaños y sin orgullo". También se ríe de sí mismo cuando **María** comenta que "todavía hay algún pirado que sigue utilizando la **máquina de escribir**", que es la herramienta de trabajo que sigue utilizando este autor, en lugar del ordenador.

Las referencias textuales:

El autor ha sabido enriquecer la introspección psicológica de sus criaturas con el concurso de otros textos en los que se plantean situaciones y problemas similares, como alguna frase de Macbeth (Shakespeare es habitual en las novelas de Marías), la novela corta *El coronel Chabert*, de Balzac, y el pasado matrimonial de Athos en *Los tres mosqueteros*. **No son referencias gratuitas, sino hipotextos cuya recurrencia perdura porque complementan la interpretación de lo contado.** Nada es gratuito, pues todo está motivado en un texto muy pensado en cada frase. Y aun cabe añadir alguna referencia cervantina: **la herencia de Cervantes está cada vez más presente en las novelas de Marías.**